

5 de abril

Domingo

CRISTO, NUESTRO SUSTITUTO

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.
Génesis 3:15

Una de las enfermedades más temidas en todo el mundo es el cáncer. Podemos decir que esa enfermedad se transformó en una verdadera pandemia. Solo en 2018 esa enfermedad fue responsable de más de 9,6 millones de muertes en todo el mundo, según los datos de la OPAS/OMS Brasil.

Una de las cosas más desalentadoras en la lucha contra esta enfermedad es que, en algunos casos, cuando se extrae un tumor de un lugar, a veces, aparece en otro lugar.

Felizmente, los tratamientos contra esta enfermedad han sido cada vez más eficaces y esperamos que dentro de algún tiempo podamos liberarnos para siempre de ese mal.

En Génesis 3:5 Satanás engaña a nuestros primeros padres con la promesa de que al desobedecer a Dios al comer del fruto del árbol que estaba prohibido, ellos serían iguales a Dios.

En realidad, según Génesis 1:26, Adán y Eva ya eran la imagen y semejanza de Dios. Ellos no necesitaban nada más para alcanzar ese objetivo. Lo único que obtendrían con la desobediencia era justamente lo contrario: dejarían de ser la imagen y semejanza de Dios y comenzarían a tener, a partir de ese momento, la tendencia pecaminosa.

El engaño es una de las armas más peligrosas del enemigo de Dios. Él intenta vestir de “belleza”, de “atracción” e incluso de “ingenuidad” lo que sabe que no puede presentar como es en realidad.

En realidad, lo único que el pecado logró hacer con nosotros fue hacernos similares a Satanás (por nuestra tendencia pecaminosa)

y condenarnos al mismo fin que él tendrá: la muerte. Eso fue exactamente lo que Dios había dicho a nuestros primeros padres.

El texto clave de hoy nos dice que un descendiente de Eva pelearía una gran batalla contra Satanás. Génesis 3:15 profetiza que la serpiente le heriría el calcañar, pero que el Descendiente de Eva le heriría la cabeza, derrotándolo completamente. Este texto es reconocido por casi todos los teólogos como la primera promesa mesiánica de la Biblia. Una profecía sobre el Libertador que aplastaría la cabeza de la serpiente.

Junto con la sentencia por la desobediencia de Adán y Eva, la expulsión del Edén y la eventual muerte, vino la promesa del Descendiente, que traería a la primera pareja y a todos nosotros una SEGUNDA OPORTUNIDAD.

Cuando nació Caín, el primer hijo varón de Adán y Eva, ellos pensaron que él sería el libertador. En el texto hebreo de Génesis 4:1 Eva dice: "Adquirí un varón, el señor".

La espera del Mesías marcó todas las generaciones de los patriarcas de Israel.

Cada cordero inocente que era sacrificado en lugar del pecador que debía morir, era solo un símbolo de lo que Dios haría al enviar a su Hijo para morir en nuestro lugar. ¡Qué amor maravilloso!

¡Cuán bondadoso fue Dios! La justicia divina exigía que el pecador recibiese la penalidad, pero la misericordia divina ya había encontrado una forma de redimir a la raza humana caída: por medio del sacrificio voluntario del Hijo de Dios (1 Ped. 1:19, 20; Efe. 3:11; Apoc. 13:8).

Cristo no saldría ileso de esa batalla. El texto clave de hoy (Gén. 3:15) dice que la serpiente le heriría el calcañar. En Zacarías 13:6 hay un texto que Elena de White en el libro Los hechos de los apóstoles, p. 184, aplica a Jesús. Cuando los pecadores redimidos lleguen al cielo, le preguntarán a Jesús: "¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: con ellas fui herido en casa de mis amigos." Zacarías 13:6.

Jesús será el único ser del universo que cargará por toda la eternidad las marcas del precio pagado por el pecado.

Lean Juan 20:25-28. ¿Qué dice Tomás al tocar las heridas de Cristo resucitado? ¿Cuáles serán sus palabras hoy acerca de lo que él hizo por ustedes?



**En esta Semana Santa,
invitamos al pastor
Luís Gonçalves
para predicar
en tu casa.**

Del 4 al 12 de abril

9:00 pm 

8:00 pm 

7:00 pm 



Adventistas Sudamerica



Radio y TV Nuevo Tiempo

